

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL SISTEMA TRIGUERO DE LA CORDILLERA DE MERIDA, VENEZUELA

PASCALE DE ROBERT y MAXIMINA MONASTERIO

Resumen

El cultivo del trigo ya no tiene sino un papel insignificante en la economía de los Andes pero sigue siendo importante para los habitantes de los altos valles secos de la Cordillera quienes mantienen las prácticas tradicionales de la “gente del trigo”. Enfocando uno de estos espacios marginales, se quiere mostrar como los campesinos supieron transformar sus formas y objetivos de producción al mismo tiempo que perpetúan algunas características socioculturales. Relegados en los confines de la sociedad triguera y de su territorio, los habitantes de la cuenca alta están constituyendo una comunidad aparte con sus prácticas agrícolas y alimenticias, sus representaciones del medio natural y el trazado de fronteras imaginarias.

Palabras clave: Andes venezolanos, cultivo y cultura del trigo, innovación, tradición.

Abstract

In the present day, wheat crop has only an insignificant role in the Andean economy. However it still is important for the inhabitants of the upper and dry valleys who maintain the traditional practices of “wheat people”. In one of these marginal spaces, it will be shown how peasants transformed the forms and objectives of their production at the same time as they have preserved some sociocultural characteristics. At the margin of the society and its territory, the highland people is modelling a singular community with their own agricultural and feeding practices, their own environmental representations and the establishment of imaginary borders.

Keywords: Venezuelan Andes, wheat cultivation and culture, innovation, tradition.

INTRODUCCION

La noción de cambio no suele utilizarse en referencia a las zonas trigueras andinas que se ubican actualmente en los espacios montañosos marginalizados del modelo de desarrollo dominante. Más aún, el trigo se ve asociado algunas veces a un sistema tecnológico y social tradicional condenado a la inmovilidad, productor de réplicas de paisajes y sociedades del pasado y por lo tanto reacio o inadaptado al desarrollo. Sin embargo, las zonas trigueras jugaron un papel clave en la región por ser el cereal un producto de exportación en los mercados coloniales. Al colapsar el sistema colonial basado sobre la explotación intensiva de los recursos humanos y naturales de los Andes, las zonas trigueras han experimentado fuertes cambios, abandonando o transformando sus modos y objetivos de producción. Es así que hoy en día, crecen también flores, papas o alcachofas en tierras que se dedicaban exclusivamente al trigo. En las zonas de difícil acceso, económicamente aisladas y/o cuyas características físicas impiden la penetración de maquinarias, el cereal se mantuvo como un cultivo principal y dominante que moviliza a gran parte de los recursos en mano de obra local. Aunque se hayan conservado prácticas del pasado, la cosecha ahora casi no es comercializada sino reservada al consumo familiar. El trigo andino parece haber perdido todo el interés económico que tenía en el pasado.

En una de las regiones consideradas como las más típicas y conservadoras de la zona triguera, la cuenca de Nuestra Señora en la Cordillera de Mérida, se analizan las formas y los motivos de la persistencia del cereal en relación con los procesos de cambio regionales y locales. La historia del sistema agrario triguero con las transformaciones que experimentó a lo largo del tiempo, permite subrayar la flexibilidad de la sociedad campesina y la movilidad de la población. Al estudiar luego las prácticas agrícolas de la cuenca alta, en el límite superior de la franja triguera, se indaga acerca de procesos adaptativos y de innovación. En fin, se analizan las correspondencias entre el cambio y la tradición: las cosmovisiones y los sistemas de valores locales participan en mantener cierto equilibrio y racionalidad entre el cambio tecnológico y la continuidad cultural en la sociedad campesina.

1. AYER Y HOY, EL TRIGO EN LA CUENCA DE NUESTRA SEÑORA

En los paisajes de la cuenca de Nuestra Señora, dominan las tierras trigueras que se caracterizan por un mosaico de parcelas en diferentes etapas de los ciclos del cultivo y de la regeneración de la vegetación secundaria (Monasterio

1980b). Fuertemente humanizado y asociado a un conjunto de prácticas bastante antiguas pero siempre renovadas por los habitantes, el paisaje triguero restituye la larga historia de los pobladores del lugar y es actualmente objeto de revalorización, desde un punto de vista turístico, por parte del Parque Nacional "Sierra Nevada", al cual pertenece gran parte de la cuenca. La presencia del trigo en los Andes venezolanos resulta de una conyuntura histórica: la llegada de colonos españoles unos 500 años atrás, pero su permanencia se debe a los campesinos andinos que mantuvieron el cultivo a pesar de los cambios experimentados por el sistema de producción en sus aspectos económicos y sociales.

1.1 EL SISTEMA TRIGUERO COLONIAL

El valle de Nuestra Señora (Fig. 1), que los Españoles denominaron en un principio Valle de Acequias, fue conocido por su importancia en la producción triguera de los Andes de Venezuela. El cereal comenzó a implantarse apenas establecido el sistema colonial: la primera donación al Colegio de Jesuitas de Mérida data de 1629 y consiste en una "estancia de pan comer", o sea tierras trigueras, ubicada en el "valle de Acequias" (Samudio y Robinson 1989). Esta cuenca, de clima relativamente frío y seco, reunía las condiciones agroecológicas favorables a la producción de cereales templados en su piso de vegetación de Bosque-Arbustal Siempreverde Seco (Ataroff y Monasterio 1987). Por otro lado, la población indígena era numerosa y manejaba técnicas agrícolas bastante desarrolladas, en particular acequias para riego y sistemas de andenes que hicieron gran impresión a los primeros visitantes europeos. Según Clarac (1985), Fray Pedro de Aguado hubiera señalado en sus crónicas al centro poblado de Zamú, ubicado en el valle, como uno de los más importantes de la región. Esta población, repartida en encomiendas durante la colonia, constituyó la mano de obra inicial para el cultivo del trigo, y se integró luego al sistema de haciendas de los colonos españoles.

La agricultura cerealera de secano de la meseta ibérica fue transplantada a los Andes con su infraestructura tecnológica: tracción animal por yuntas de bueyes, arado de madera, eras para trillar los cereales, molinos hidráulicos, utilización de los terrenos mediante rotaciones bienales y trienales, largos tiempos de barbecho o descanso asociados al pastoreo (Monasterio 1980b). Ya que el área de extensión del sistema trienal se restringía al norte de Europa en el siglo XVI (Duby 1977), es probable que los colonos cultivaron el trigo alternando un año de siembra con un año de descanso. Ello pudiera explicar también la difusión actual de la rotación bienal en las tierras trigueras andinas. Por otro lado, el sistema cerealero se combina con la ganadería: vacunos y equinos fueron transplantados a los Andes venezolanos para ayudar en las tareas de labranza, carga y transporte.

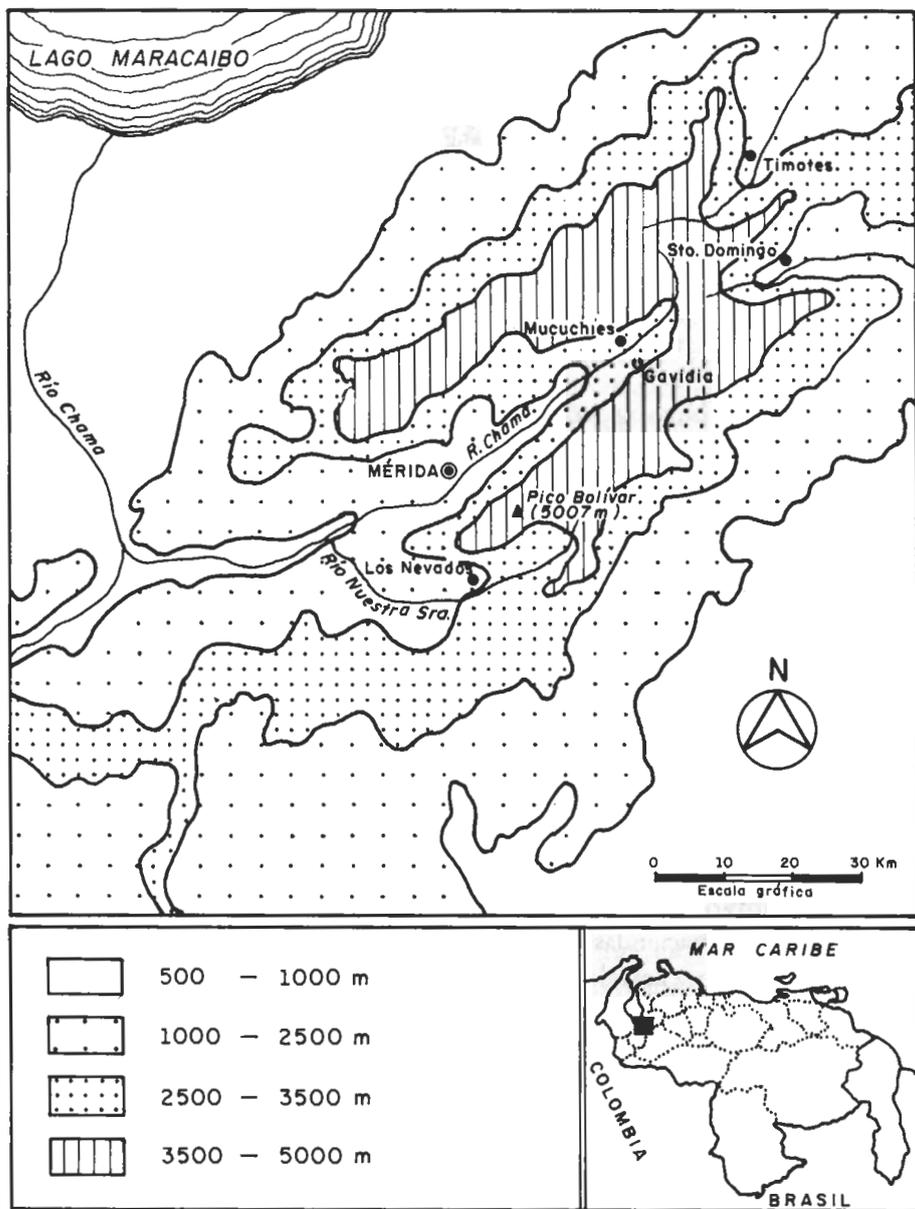


Figura 1: Mapa de ubicación.

El cultivo del trigo en los Andes de Venezuela comenzó a desarrollarse ya en el siglo XVI y alcanzó su auge en el XVII siendo el cereal un rubro de gran valor, tanto alimenticio como cultural, para los Españoles recién instalados en el continente. En efecto, desde su implantación, el cultivo tuvo que responder a una fuerte demanda motivada por el abastecimiento del mercado regional (Morales y Giacalone 1991). Según Carnevali (1944), los Andes venezolanos llegaron también a producir importantes excedentes que se exportaban hacia varios lugares de las Antillas, como Cuba y Cartagena, transportándose el producto a lomo de mula por los caminos de recuas hasta los puertos del lago de Maracaibo. Los encomendados tuvieron que conformarse con una fuerte división del trabajo que, se supone, permitió mejorar los rendimientos y estimular los intercambios regionales. Con los mismos objetivos, los propietarios utilizaron también trabajadores oriundos de otras regiones andinas según sus exigencias en mano de obra, lo que ha podido acelerar los procesos de desintegración étnica y de mestizaje en la cuenca (Velázquez 1986). Sin embargo, los desgastes en recursos naturales y humanos que acompañaron la intensificación de la producción mercantilista contribuyeron a precipitar la decadencia del sistema (Morales y Giacalone 1991).

La fase óptima de producción y comercialización duró unos 200 años, pero ya en 1718 Venezuela comenzó a depender de importaciones de trigo con las cuales los productores andinos no podían competir (Arcilla Farias 1973). Para la cuenca de Nuestra Señora, el derrumbe de la economía cerealera andina provocó una marginalización al interrumpirse los activos circuitos comerciales del pasado que conectaban esta zona con su región y el Caribe. A pesar de ello, se conservó el mismo cultivo aunque ya no ligado a la producción de un excedente y a la comercialización, sino convertido en una producción relictual encadenada a lazos históricos y a un fuerte apego de sus pobladores a la tierra (Monasterio 1980b). El sistema de producción triguero, que abarca las relaciones entre habitantes y medio ambiente a través de procesos de producción, se transforma con, entre otros factores, la disponibilidad en mano de obra que ha ido disminuyendo. Algunas estrategias desarrolladas por los habitantes en respuesta a los factores de cambio, explican la permanencia del cereal en la cuenca cuando perdió la importancia económica que tenía en el pasado.

1.2 EL SISTEMA TRIGUERO CAMPESINO: CAMBIOS E INNOVACIONES

Los flujos migratorios y los eventos políticos que acompañan y siguen la decadencia del ciclo triguero transformaron las condiciones de vida y de trabajo de los habitantes de la cuenca. En efecto, hoy en día, la mayoría de los campesinos son propietarios de las tierras que cultivan y disponen de fincas cuyos tamaños no suelen sobrepasar las 6 ha. Los primeros en migrar fueron los grandes

propietarios que buscaron zonas de mayor dinamismo económico pero también los campesinos de menores recursos mal integrados a la sociedad triguera (Suárez 1982, Tulet 1984). Tal fenómeno permitió el desarrollo de la gestión *familiar* de fincas medianas y pequeñas y favoreció al proceso de "campesinización" de los medios y las formas de producción donde coexisten elementos tecnológicos y estrategias de uso de tradición colonial e indígena (Monasterio 1993).

Aislados de los circuitos comerciales regionales, los habitantes de la cuenca han mantenido el cultivo del trigo y sus técnicas asociadas, pero con una producción que tiende a cubrir las necesidades locales y aún estrictamente familiares. Para garantizar una mejor autonomía alimenticia, la producción agrícola es también *diversificada*: las huertas proporcionan verduras y en particular papas, así como productos de renta como el ajo; las arvejas, el maíz y las habas complementan la dieta diaria con los productos de la cría de animales domésticos (huevos, queso) (Redaud *et al.* 1991). En cambio, los campesinos de la cuenca no se beneficiaron de las innovaciones tecnológicas que propulsaron el desarrollo agrícola de los Andes venezolanos a partir de los años 70 (riego, mecanización). El trigo se sigue cultivando sin insumos químicos mediante rotaciones de tierra o sea según los principios de la técnica del barbecho. Conserva funciones tanto alimenticias como sociales y la evolución de las organizaciones del trabajo que dominan en las tierras trigueras es un buen ejemplo de las estrategias campesinas frente al cambio. Por ahora, las formas de trabajo colectivo tienden a favorecer a una mejor repartición de la tierra y de las riquezas entre los campesinos y se apoyan en las relaciones de parentesco y compadrazgo que refuerzan la cohesión social de la comunidad.

A diferencia de las demás tareas agropastoriles, los trabajos agrícolas ligados al trigo se realizan en forma colectiva. Los campesinos disponen de varios medios para reunir un grupo de trabajadores que supere a los solos integrantes de la finca familiar: la cayapa, la mano vuelta y el trabajo asalariado que permiten resolver el problema de mano de obra en contextos distintos (Tabla 1). Con la *cayapa*, institución de origen prehispánico, el trabajo de varias decenas de personas durante uno o dos días consecutivos se retribuye en forma de fiesta con abundancia de comida y bebida. Puesto que la disponibilidad en mano de obra iba disminuyendo a medida en que los campesinos podían cultivar tierras propias, las grandes haciendas encontraron más y más dificultades para reunir trabajadores. Ello explica que el costo de la cayapa haya aumentado en forma tan drástica que ningún pequeño o mediano propietario pueda actualmente organizar una cayapa en su tierra. Esta organización del trabajo colectivo se justifica sobre grandes parcelas, sean de la comunidad como en los tiempos prehispánicos o de una hacienda, pero tiene menos interés que la mano vuelta en las pequeñas propiedades actuales. Hoy en día, los últimos grandes propietarios resuelven el problema de

mano de obra entregando parte o la totalidad de sus tierras a medianeros con quienes comparten las cosechas. La *mano vuelta* es un contrato diferido en el tiempo entre dos fincas que intercambian fuerza de trabajo "hoy trabajo para ti y mañana trabajarás lo mismo para mí". Es el sistema más difundido entre los campesinos que no pueden otorgar otra retribución más que su propio trabajo a cambio de una ayuda. Por lo mismo, limita la superficie trabajada según la disponibilidad en mano de obra de cada finca, lo que es incompatible con una explotación muy intensiva de la tierra. La repartición de los medios de producción, más equitativa que en el pasado, explica que los habitantes hayan paulatinamente abandonado la cayapa en favor de la mano vuelta (de Robert 1993).

Tabla 1: Las formas de organización del trabajo en las tierras trigueras.

	Un contrato entre:	Intercambio de tipo:	Retribución del trabajo	Balance actual*	Eficiente en casos de:	Otros **
Mano vuelta	fincas/finca	diferido	trabajo	+ -	fincas medianas con bajos recursos monetarios	S E
Medianería	persona/finca	diferido	cosecha	- +	larga deficiencia en mano de obra: ausencia, enfermedad	P S
Trabajo asalariado	persona/persona	inmediato	dinero	-	deficiencia ocasional o estrategias de diferenciación social	P
Cayapa	finca/comunidad	inmediato	fiesta	-	grandes propiedades del pasado y obras de interés colectivo	S P

* Balance = (beneficios materiales del trabajo de la tierra) - (costo)

** Otros beneficios:

S (social) = estimula la solidaridad entre campesinos, refuerza la cohesión social.

P (productivo) = permite resolver la falta crónica de mano de obra en forma rápida o continua.

E (ecológico) = incompatible con la sobreexplotación de los recursos naturales.

A pesar de su marginalización, los campesinos de la cuenca siempre han mantenido relaciones con los centros regionales tanto para la venta de algunos rubros como para trabajos estacionales que han permitido la monetarización de su economía. Pero localmente, el trabajo agrícola asalariado no es frecuente. En la cuenca alta por ejemplo, el cambio de trabajo por dinero es utilizado solamente

para una tarea urgente cuando no se ha podido encontrar ayuda mediante la mano vuelta. De hecho, recurrir a jornales no puede ser muy prolongado porque los sueldos locales resultan sobreevaluados respecto al beneficio obtenido, aunque sean mucho más bajos que los practicados en las zonas cafetaleras o paperas (de Robert 1993). Por ahora, esta característica del trabajo asalariado en la cuenca alta participa en mantener la red solidaria tradicional entre campesinos.

En la evolución de las relaciones de producción a nivel local, conviene destacar el papel del teleférico que constituye la principal vía de intercambio de los habitantes de la cuenca alta con el ámbito regional. Tiene gran importancia al facilitar las migraciones estacionales que participan ya de la tradición de los campesinos y permiten ingresos regulares siempre según una estrategia de diversificación (Ataroff y Monasterio 1987). También propulsó el desarrollo turístico del pueblo de Los Nevados donde el trabajo asalariado es ahora más difundido y estimula los procesos de diferenciación social entre los que se dedican al turismo y los que dan prioridad a sus actividades agrícolas. Sin este medio de transporte original que acorta significativamente los viajes hacia Mérida, es probable que un mayor número de habitantes hubiera abandonado sus tierras como ocurrió en otras zonas aisladas de los altos Andes venezolanos (Redaud *et al.* 1991).

A los altibajos de la economía regional, los habitantes de la cuenca triguera han respondido con *flexibilidad*, diversificando las formas y los objetivos de la producción. Por otra parte, la presión sobre la tierra, factor de cambio interno al sistema, fue limitada por la *mobilidad* de la población que se ha involucrado desde hace tiempo en movimientos migratorios. A principios del siglo por ejemplo, el desarrollo de las zonas cafetaleras favoreció un mejor equilibrio demográfico y un nuevo dinamismo económico en la sociedad triguera (de Robert 1991). Los migrantes siempre mantuvieron relaciones con sus pueblos de origen aunque sus destinos no se limitaron a las zonas de mayor dinamismo y a que se reseñan migraciones hacia las zonas contiguas al piso ecológico en donde se estableció en un principio el sistema triguero.

La expansión del trigo en ambientes límites y marginales es particularmente interesante de estudiar en relación con los procesos de cambio puesto que estimuló, en particular, la innovación agrícola. Los campesinos establecidos en la cuenca alta y en el límite superior del piso triguero, ubican así el inicio del cultivo del cereal en esta zona al final del siglo pasado. Sus antepasados habrían abandonado las aldeas de los alrededores de Los Nevados para buscar nuevas tierras agrícolas y dedicarse al cultivo del trigo en espacios que habían sido reservados a la ganadería de altura o, localmente, al cultivo de la papa. Las transformaciones del sistema triguero transplantado en el Páramo de Apure, cuenca alta de Nuestra Señora, son otras evidencias de la flexibilidad de los campesinos frente al cambio.

2. HACIA ARRIBA: EL REAJUSTE DE LAS PRACTICAS AGRICOLAS A NUEVAS CONDICIONES AMBIENTALES

Al implantar el cultivo del trigo a mayor altura, los campesinos han iniciado un proceso de reajuste de sus prácticas agrícolas a las nuevas condiciones ambientales. En efecto, sus tierras ubicadas en el límite superior de la franja cerealera abarcan una mayor diversidad ambiental que las de río abajo, acantonadas en el piso que ocupaba el Bosque Siempreverde Seco. En la cuenca alta, los campesinos deben contar también con un clima más frío y húmedo, así como con la proximidad de las tierras parameras no cultivadas y de uso colectivo. Estas nuevas condiciones, con las cuales los fundadores se aplicaron en reproducir el sistema agrario triguero, explican algunas de las diferencias reseñadas en los paisajes y las prácticas agrícolas de las aldeas de Apure y de los alrededores de Los Nevados por ejemplo. Evidencian también las capacidades de innovación de las sociedades campesinas aún cuando se ven marginalizadas del desarrollo regional.

2.1 ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO: EL CONTROL VERTICAL

Mediante un uso agropecuario diferenciado según el eje altitudinal, los habitantes de Apure logran aprovechar las variaciones ecológicas que caracterizan su territorio. La organización del espacio en la cuenca alta permite distinguir unidades paisajísticas que los campesinos nombran, relacionando explícitamente los diferentes usos agrícolas con particularidades ambientales.

La parte baja de las vertientes no se siembra en razón de fuertes pendientes que proporcionan la configuración en V característica del valle de Nuestra Señora. Por esta razón y salvo algunas pocas excepciones, el fondo de valle con las tierras adyacentes no se utiliza por los habitantes de la cuenca aunque el río cumpla un papel importante (pesca ocasional de truchas, baño, etc.). En Apure, las partes bajas de las vertientes son integradas al espacio productivo: de menor pendiente y parcialmente cubiertas de *bosques* (Siempreverde Seco y Preparamero), proporcionan parte de la leña y de la madera utilizada por los campesinos.

Como ocurre en Los Nevados, las tierras trigueras y las casas con sus huertas se ubican en la parte intermedia de las vertientes que aprovechan una mejor insolación. Pero en la cuenca alta, la fisonomía del piso dedicado al cereal, los *barbechos*, se ve distinta. El trigo logra crecer hasta una altura de 3100 m s.n.m. para las parcelas expuestas al SE que reciben los rayos solares de la mañana. No existen aldeas con más de 2 hogares y alrededor de cada casa aislada se agrupa la mayor parte de las parcelas trigueras manejadas por los integrantes de la finca. En cambio, río abajo donde la densidad de población es mayor, las parcelas se encuentran dispersas y a veces lejos de las habitaciones en razón de la herencia

igualitaria y de la larga historia de la tenencia de la tierra que ha dividido las fincas. Por vivir lejos de sus vecinos, los habitantes de Apure dan una mayor importancia a los eventos que permiten reunirse tales como el trabajo colectivo. Las tierras trigueras de una misma finca comprenden parcelas en descanso e incluso jamás cultivadas que dan a Apure un aspecto mucho más diversificado en cuanto a vegetación. En estas, los campesinos recogen leña y también plantas decorativas o medicinales que pueden venderse en Mérida. Las tierras en proceso de cultivo presentan igualmente fisionomías variables en razón de la rotación bienal que detallaremos a continuación. Esta se caracteriza en particular por el arado de “barbechadura”, una labranza realizada al final de la estación lluviosa o sea 5 meses antes de la siembra y después de un tiempo de descanso. Por otro lado, las parcelas trigueras de Apure presentan una importante pedregosidad natural que es valorizada por los campesinos como un medio eficiente para limitar los procesos erosivos en agricultura de ladera (de Robert y Monasterio 1993).

Las parcelas sometidas a un uso intensivo son las *huertas* que benefician regularmente de abono orgánico de origen animal. Proporcionan papas y habas cultivadas en asociación y de gran importancia en el balance alimenticio familiar. Pero los productos de la huerta son menos numerosos que río abajo en razón del clima: el maíz, la auyama y otros rubros de introducción reciente como la zanahoria no se dan en la cuenca alta. Las huertas son también las únicas parcelas que se deshieran periódicamente pero en forma selectiva ya que algunas “malezas” se conservan para uso alimenticio tales *Brassica juncea* (Brassicaceae, “nabo”) y *Rumex crispus* (Polygonaceae, “rebolacha”).

En el piso altitudinal inmediatamente superior al dedicado al trigo, los campesinos de Apure cultivan la papa negra según itinerarios técnicos particulares a las *rozas* y distintos a los reseñados en las huertas. Como ocurre en las zonas paperas tradicionales (Sarmiento *et al.* 1990), la parcela – cuyo tamaño no sobrepasa 0,25 ha – se cosecha varios años consecutivos para luego abandonarse a un largo período de regeneración. Para disminuir las pérdidas ocasionadas por las heladas, el ganado en libre pastoreo o las plagas, cada finca maneja rozas asociadas a diferentes microclimas (ubicación, topografía, altura variables) y con un calendario flexible que permite escalonar las fechas de cosecha (de Robert 1993). Tal manejo constituye una estrategia de “dispersión de los riesgos agrícolas” (Morlon 1989) y no fue reseñado entre los campesinos establecidos río abajo.

En fin, más allá de las rozas que dibujan la frontera agrícola, el *páramo* es utilizado para el pastoreo extensivo de los bovinos y equinos de los habitantes de la cuenca alta. El complemento entre producción vegetal y animal es un aspecto importante del sistema triguero del lugar. La posesión de animales garantiza una cierta independencia para efectuar los trabajos agrícolas y es determinante en cuanto a las entradas monetarias de cada familia (venta de queso). También da

prestigio y representa un capital utilizado en caso de gastos importantes (entierro, compra de tierras). El páramo es asiento temporal del ganado que pastorea los pajonales, pastizales y vegas de este ecosistema desplazándose también entre los diferentes pisos agroecológicos según un itinerario determinado por el calendario agrícola y la disponibilidad de pastos en el páramo. Al finalizar la cosecha de trigo (enero), se concentra a mulas y caballos en las fincas para la trilla. En esta época los rastros proporcionan el forraje necesario para su alimentación, coincidiendo además con la época crítica en los pastizales del páramo debida a la sequía: hasta la siembra en el mes de mayo, todos los animales pueden pastorear libremente en las parcelas trigueras. Después de las labranzas de siembra, al empezar las lluvias, el ganado se suelta en el páramo con excepción de las vacas con becerros que se quedan en las fincas para garantizar la producción de leche.

La comunidad de Apure utiliza entonces una amplia franja altitudinal ubicada entre 2500 y 4000 m s.n.m. reservando sus parcelas más bajas y de mayor pendiente al cultivo del trigo mientras que los tubérculos, más resistentes a las heladas, se ubican a mayor altura en tanto que el ganado aprovecha los extensos pastizales y rosetales-arbustales parameros. Ya que estos animales permanecen gran parte del año allí, las tierras cultivadas reciben una pequeña proporción de las deyecciones animales. Los campesinos carecen también de insumos químicos y controlan por lo tanto la fertilidad de sus suelos mediante la práctica de rotación de tierras. Tal como se practica en el Páramo de Apure (ciclo bienal, largo ciclo de regeneración), la rotación de tierras exige que una gran superficie de la finca familiar se quede improductiva cada año pero confiere una mayor diversidad vegetal al piso triguero y participa en la conservación de los recursos naturales. Lo mismo ocurre en las rozas que producen algunas cosechas sucesivas antes de entrar en un largo ciclo de sucesión-regeneración. Por otro lado, el calendario agrícola-pastoril ajusta las diversas fases de los ciclos de cultivo y desplazamiento del ganado a los eventos y factores climáticos claves permitiendo que los cultivos puedan desarrollarse durante la época húmeda, que es la que presenta menor incidencia de heladas y en la que hay más forraje en el Páramo, no interfiriendo el ganado con las sementeras que están en pleno desarrollo (de Robert y Monasterio 1993).

Los campesinos utilizan por lo tanto una superficie máxima para la producción agrícola y ganadera repartiendo sus actividades de manera de aprovechar las potencialidades naturales de su territorio. En la unidad de producción constituida por la finca familiar, estas se desenvuelven sin embargo dentro de un espacio limitado en general a un día de caminata de la casa principal. Una ocupación tan extensiva del espacio solo es posible en la medida en que la tierra no constituye aquí un recurso escaso, lo que no es siempre el caso en la zona triguera y en particular en la cuenca baja donde existen evidencias de intensividad en el uso agrícola.

2.2 PRÁCTICAS AGRÍCOLAS Y PROCESOS ECOLÓGICOS: EL CICLO BIENAL TRIGUERO

Como ya se evidenció, los campesinos se preocupan por controlar factores limitantes a la producción tales como la erosión o la fertilidad de los suelos. También relacionan sus intervenciones sobre el medio natural con algunos procesos ecológicos de importancia para la conservación de los recursos. Ello explica que la nomenclatura local sea compleja: existen términos diferenciados para caracterizar una misma parcela según su fisionomía, el rol que cumple en la producción y los procesos biológicos asociados a lo largo del tiempo (Tabla 2). Con estos referentes, el nombre de una parcela informa a la vez sobre su ubicación en el espacio (topónimo invariable) y su posición en el tiempo cíclico (que varía según el calendario triguero y el patrón de rotación).

Tabla 2: Diferentes designaciones, usos y procesos asociados a una misma parcela durante el ciclo bienal triguero.

	Nombres locales	Usos	Procesos ecológicos
Siembra → (abril-mayo)	barbechado	pastoreo reducido	"se produce pudre" (descomposición)
Cosecha → (dic.-enero)	sementera	reservada al trigo	"crece el trigo" (absorción)
Barbechadura → (oct.-nov.)	rastrojo	pastoreo	"crece el monte" (acumulación de biomasa)

En las tierras trigueras se pueden distinguir dos tipos de rotaciones aplicadas en todas las parcelas en forma complementaria: la rotación corta, un ciclo generalmente bienal repetido numerosas veces durante el período de cultivo y la rotación larga, dos a veinte años sin intervención agrícola, en la cual se restablece total o parcialmente la vegetación natural. El ciclo bienal abarca tres prácticas, la barbechadura, la siembra y la cosecha, que inician en la parcela tres fases con distintas funciones ecológicas y productivas llamadas respectivamente el "barbechado", la "sementera" y el "rastrojo" (Fig. 2). Entre los arados de barbechadura y de siembra, de noviembre a abril, la parcela presenta una cobertura vegetal discontinua y baja caracterizada por *Rumex acetosella* (Polygonaceae, "cizaña") y *Lachemilla* sp. (Rosaceae, "rocío"), especies pioneras de crecimiento rápido. Tal "barbechado" puede ser pastoreado a partir de enero cuando los animales bajan del páramo contribuyendo así a abonarlo. La práctica de la barbechadura implica, según los campesinos, el manejo de la fertilidad de los

para el ganado reunido en el piso triguero y luego, en la época de lluvias, el mismo rastrojo sigue siendo pastoreado por los animales guardados en los alrededores de las casas. Dentro de la rotación corta, la fase de rastrojo juega un papel fundamental en el funcionamiento del binomio agricultura-ganadería y es la que recibe más estiércol. Por otra parte, durante los diez a once meses con rastrojo, y particularmente en los meses lluviosos, la vegetación de la parcela se enriquece tanto por el aumento de la diversidad de sus especies como por la cantidad de su biomasa, asegurando una buena cobertura del suelo. Por lo tanto, la fase de rastrojo es una etapa clave para el éxito de la siguiente cosecha que depende de la biomasa elaborada durante el rastrojo e incorporada al suelo en la barbechadura.

Según el rendimiento que haya obtenido al cosechar y según como evalúa la calidad de su rastrojo en el mes de noviembre, el campesino vuelve a iniciar un ciclo bienal o, al contrario, decide el comienzo de una rotación larga en la parcela que había trabajado. La sucesión de las fases barbechado - sembrera - rastrojo, que constituyen la rotación corta, puede desenvolverse durante muchos años sin que nunca haya aportes de fertilizantes químicos: produciendo una cosecha cada dos años y siendo aradas dos veces en el ciclo bienal, ciertas parcelas de Apure han sido utilizadas desde hace unos 50 años.

Es importante subrayar que en este sistema de manejo, una parcela normalmente cultivada no está dedicada más de un tercio del tiempo a la producción del grano propiamente dicho. En efecto, sólo en la fase de sembrera, que tiene una duración de ocho meses, se produce una exportación consecuente de nutrientes fuera del sistema planta-suelo en razón de la cosecha. Las dos siguientes fases, rastrojo y barbechado, son de recuperación de la fertilidad del suelo por permitir la regeneración de una cierta cobertura vegetal y luego su descomposición parcial antes de la siguiente siembra. Si los campesinos relacionan explícitamente estas fases con el control de la fertilidad de sus suelos, subrayan también sus interacciones positivas con la ganadería y aprovechan de varias formas la vegetación secundaria. Así que a pesar de su especialización agrícola, el piso triguero tiene varias funciones productivas que pudieran compararse con los beneficios adquiridos mediante la estrategia de "usos múltiples" reseñada en otras regiones del Trópico americano (Cortés y Toledo 1991).

En fin conviene subrayar que existen otros tipos de rotaciones en las tierras trigueras aunque sean poco practicadas en la cuenca alta (Tabla 3). Según los campesinos de Apure, las bajas temperaturas limitarían el éxito de las arvejas cuyo cultivo se ve también dificultado por la proliferación de torcazas en razón de la prohibición de caza en el parque nacional. Pero con o sin leguminosas, las rotaciones trienales resultan menos adaptadas a los suelos de la cuenca alta. Estos se desarrollan sobre los gneises y granitos de la Formación Sierra Nevada y son menos arcillosos que los generados por los esquistos de la Formación Mucuchachí

que domina río abajo. Aunque disponen de menos opciones rotativas que sus vecinos de Los Nevados, los habitantes de Apure valoran sus suelos francos más fáciles de arar y de mejor drenaje. En agricultura de secano, tales cualidades permiten independizarse en parte del clima (lluvias) por disponer de un lapso mayor para realizar las labranzas que en terrenos arcillosos más sensibles a las variaciones de humedad.

Tabla 3: Diferentes tipos de rotación reseñados en las tierras trigueras de la cuenca de Nuestra Señora.

1º año	2º año	3º año	4º año	5º año	Sector
trigo	—	trigo	—	trigo	A B
trigo	arveja	—	trigo	arveja	B A
trigo	trigo	—	trigo	trigo	B A*
trigo	arveja	maíz	—	trigo	B*

Sector de aplicación: A = entre 2400 y 2600 m s.n.m.; Los Nevados (Redaud *et al.* 1991); B = entre 2600 y 3100 m s.n.m.; Apure (de Robert 1993); * = realizada excepcionalmente.

La percepción positiva de los recursos naturales es un rasgo importante de la comunidad campesina: al ajustar sus prácticas agrícolas a las nuevas condiciones ecológicas, logró promover, en particular, una mejor integración de la ganadería con la agricultura que se acopla con un uso menos intensivo de la tierra. Este manejo plantea también nuevas hipótesis en cuanto al manejo de procesos biológicos para el beneficio de la producción agrícola.

2.3 LA INTEGRACIÓN DE NUEVOS ELEMENTOS EN EL CONOCIMIENTO EMPÍRICO DEL MEDIO NATURAL

Al asentarse en el Páramo de Apure, los campesinos han procedido a una serie de experimentos agrícolas, innovando y por lo tanto adquiriendo nuevos conocimientos en particular florísticos. En efecto, el manejo de las tierras trigueras se fundamenta sobre la observación de la vegetación y en particular de sus variaciones temporales y espaciales. El trigo se cultiva alternando dos grandes ciclos distintos: el ciclo de cultivo durante el cual se repite la rotación bienal y el ciclo de sucesión-regeneración cuando la parcela ya no es sembrada sino temporalmente pastoreada (de Robert y Monasterio 1993).

De igual manera que se distinguen las fases del ciclo bienal (Tabla 2), existen términos específicos para denominar la parcela en diferentes etapas de la

sucesión ecológica. La observación y el conocimiento de la dinámica de la vegetación en las tierras trigueras es importante porque es en base a un diagnóstico florístico que los campesinos evalúan la fertilidad de sus suelos, la cual evoluciona a lo largo de los ciclos de cultivo y de regeneración. En efecto, los campesinos reconocen en la vegetación espontánea de las tierras cultivadas o potencialmente cultivables las especies vegetales que les permiten apreciar el valor agrícola de sus terrenos. Proceden por lo tanto en base a un conocimiento empírico de la vegetación y de los suelos, que pudiera relacionarse con métodos científicos de bioevaluación de los ecosistemas (Blandin 1986). Sin entrar en detalles aquí, se reseñan en la Tabla 4 las plantas más frecuentemente utilizadas en este proceso. Se diferencian las especies asociadas a suelos fértiles ("matas que alimentan la tierra", que "dan buen pudre" o que "vienen en tierra buena para los cultivos") de las que indican suelos más pobres (que "rebravitan la tierra" o "crecen en tierras flacas"). El diagnóstico del suelo se hace en base a criterios de presencia o ausencia, pero también de abundancia y de asociaciones de especies. Por otro lado, ciertas plantas indican condiciones favorables para un cultivo particular como *Rumex acetosella* para la papa o *Lupinus paniculatus* para el trigo.

Así que para los campesinos de la cuenca alta, las malezas que crecen junto con el cereal tienen dos funciones agroecológicas principales: la de abono verde evidenciada al detallar el ciclo bienal y la de fitoindicadora, puesto que ciertas plantas pueden influir en la decisión de dejar de sembrar una parcela o, al contrario, de iniciar un nuevo ciclo de cultivo en un terreno que había sido abandonado. Es interesante subrayar que varias de estas plantas constituyen especies típicas del páramo las cuales, aún si son conocidas y eventualmente utilizadas por los habitantes establecidos río abajo, sólo se conocen como plantas de interés agroecológico por los habitantes de la cuenca alta. Como ejemplo, se discute un resultado del censo de vegetación realizado en las tierras trigueras de Apure (de Robert 1993).

En parcelas ubicadas en la vertiente SE cerca de la curva altitudinal de los 3000 m s.n.m., se midieron las coberturas relativas de *Rumex acetosella*, especie dominante en las parcelas cultivadas, y de *Espeletia schultzi* (Asteraceae), especie dominante y característica del Rosetal-Arbustal paramero que se desarrolla en estas alturas (Fig. 3). Todas estas parcelas se dejaron de sembrar desde tiempos variables luego de un ciclo de cultivo triguero. Después de 15 años de abandono, las proporciones de *R. acetosella* y de *E. schultzi* se invierten: la vegetación de las parcelas tiende nuevamente a acercarse a la de terrenos nunca cultivados. Ello sugiere que el manejo campesino sea compatible con la preservación de los recursos naturales y vale recalcar que los tiempos de regeneración generalmente aplicados por los campesinos varían entre 12 y 20 años para las tierras trigueras.

Tabla 4: Clasificación de plantas fitoindicadoras en relación con el control de la fertilidad de los suelos (según de Robert 1993).

NOMBRES CIENTÍFICOS	NOMBRES COMUNES
Plantas indicadoras de suelos fértiles:	
<i>Acaena cylindrostachya</i>	Pata-oso
<i>Acaena elongata</i>	Cadillo
<i>Amaranthus dubius</i>	Bledo
<i>Baccharis floribunda</i>	Savanero, Niquitáo
<i>Bejaria aestuans</i>	Pega-oso
<i>Brassica juncea</i>	Nabo
<i>Cestrum parvifolium</i>	Uvito, Fruto negro
<i>Elaphoglossum</i> sp.	Oreja
<i>Escallonia floribunda</i>	Jarillo
<i>Espeletia schultzii</i>	Frailejón
<i>Eugenia triquetra</i>	Siguis, Siniguis
<i>Eupatorium pycnocephalum</i>	Marijuana
<i>Eupatorium stoechadifolium</i>	Vira vira pequeña
<i>Gaultheria buxifolia</i>	Albrisia rosada
<i>Lachemilla</i> sp.	Rusillo, Rocío
<i>Lepechinia conferta</i>	Salvia
<i>Lithospermum mediale</i>	San Pedro
<i>Lupinus paniculatus</i>	Chocho
<i>Pernettya elliptica</i>	Albrisia negra
<i>Rapanea dependens</i>	Manteco
<i>Rubus robustus</i>	Mora
<i>Rumex acetosella</i>	Cizaña
<i>Salvia rubescens</i>	Bretónica
<i>Senecio formosus</i>	Estraña
<i>Solanum hypomalacophyllum</i>	Borrachero
<i>Vallea stipularis</i>	Clavelito
Plantas indicadoras de suelos pobres:	
<i>Achyrocline satureoides</i>	Vira vira grande
<i>Chenopodium album</i>	Quina macha
<i>Dodonea viscosa</i>	Hayuelo
<i>Gnaphalium gaudichaudianum</i>	Vira vira
<i>Hypericum laricifolium</i>	Palito negro
<i>Hypericum laricoides</i>	Palito negro
<i>Malvastrum peruvianum</i>	Malva macha
<i>Monochaetum bonplandii</i>	Oreja de perro
<i>Monochaetum villosum</i>	Coral de piedra
<i>Pityrogramma tartarea</i>	Cabeza de Indio
<i>Vaccinium floribundum</i>	Curubita
<i>Verbesina negrensis</i>	Frailejón de palo
<i>Vulpia myurus</i>	Barba de caballo

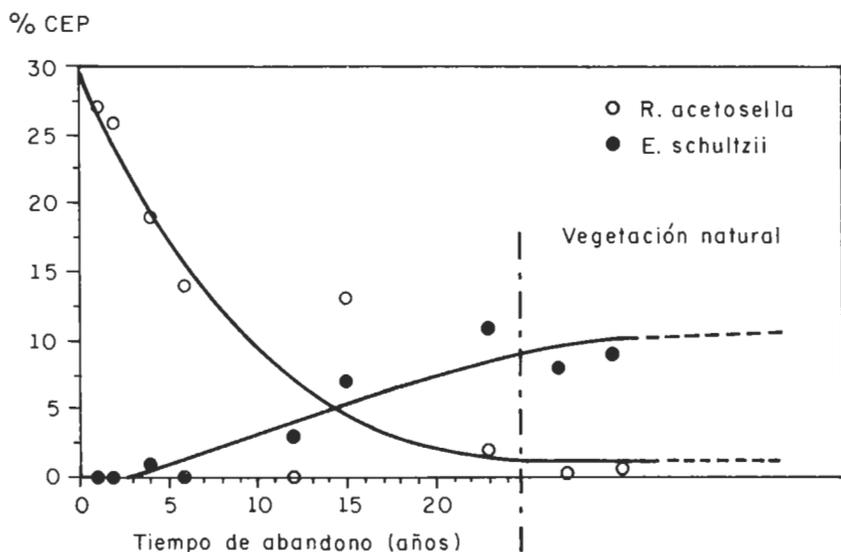


Figura 3: Valores de cobertura específica de presencia reseñados en parcelas con diferentes tiempos de abandono agrícola e involucradas en la sucesión ecológica. Curva de aproximación de orden 2.

En la decisión de iniciar un nuevo ciclo de cultivo, *Espeletia schultzii* tiene un papel fundamental ya que se considera como una planta indicadora de tierra fértil y como fuente importante de nutrientes para el futuro cultivo: “da pudre... igual que abono de ganado”. Estas nuevas funciones del “frailejón” desconocido en las parcelas trigueras de Los Nevados, se relaciona con conocimientos adquiridos a través de experimentaciones prácticas sustentadas por finas observaciones naturalistas y agronómicas en el ecosistema páramo. Pero la experimentación y la adquisición de conocimientos nuevos entre los campesinos no se restringen a contextos particulares y más o menos desestabilizantes tales como el fracaso de una economía o la colonización de un nuevo ecosistema. Como lo evidencian las variaciones reseñadas entre las prácticas agrícolas de los habitantes de Apure, cada campesino transmite a sus hijos el conocimiento “tradicional” mejorado por *su propia experiencia*, trabajando y contribuyendo así al cambio. Sea con el ensayo de químicos o de un nuevo tipo de asociación de cultivos, con la siembra de una nueva variedad o a través de una hibridación original entre mano vuelta y trabajo asalariado, se están experimentando diariamente respuestas nuevas que participan en los procesos de cambios internos del sistema triguero.

Aunque se basan sobre los mismos criterios para evaluar la calidad de sus suelos, los campesinos instalados río abajo y río arriba evidencian desacuerdos en cuanto a la apreciación de las “buenas” y “malas” tierras. Ello proviene de divergencias en la jerarquización de las limitaciones o potencialidades de los suelos:

los habitantes de la cuenca alta resaltan el interés de la textura arenosa de sus suelos desde el punto de vista técnico y de la organización del trabajo (mayor independencia del calendario agrícola con las precipitaciones), mientras que los que disponen de suelos más arcillosos dan valor a la fertilidad de sus tierras que permite un uso más intensivo. Ello evidencia el aspecto subjetivo de la noción de factor limitante cuando se aplica a agrosistemas tradicionales. En cuanto a la abundancia de especies indicadoras de suelos fértiles, mucho más numerosas que las especies asociadas a suelos pobres, se puede suponer que resulta del hecho que los campesinos de Apure conceden generalmente un papel positivo a la vegetación y estiman disponer de tierras potencialmente productivas para la agricultura.

3. GENTE DEL TRIGO, GENTE DEL PARAMO: IDENTIDADES CAMPESINAS EN RECOMPOSICION

Para implantar y mantener el cultivo del trigo por encima de los 2500 m s.n.m., los campesinos han transformado algunas de las prácticas que caracterizan al sistema triguero de la cuenca media. Sin embargo, las diferencias reseñadas río arriba y río abajo no sólo son de orden técnico. Aunque los habitantes de Apure comparten una misma cosmovisión con los demás campesinos de la cuenca, sus cartografías simbólicas del espacio difieren, en particular en cuanto al límite inferior atribuido al páramo. Las representaciones del espacio, de los seres vivos y de las relaciones que mantienen entre sí no se pueden cuantificar pero cumplen igualmente un papel importante en los procesos de cambio. La confrontación de diferentes definiciones del páramo, de costumbres alimenticias y algunas estrategias de diferenciación social sugieren que las innovaciones como el manejo del ambiente no sólo se construyen en base a factores ambientales o económicos.

3.1 EL PÁRAMO DE LOS UNOS Y DE LOS OTROS

No se ha conservado ningún vocablo indígena equivalente a Páramo excepto en el Norte de Perú donde se llama "Jalca" (Monasterio 1980a). Fueron los Españoles los que bautizaron con este término a las extensiones de altura del Norte de los Andes por "la analogía ... con los páramos y las parameras existentes en las altillanuras de la Península Ibérica" (*ibid.*). Hoy en día, el término páramo es utilizado por las comunidades científicas y campesinas para designar un espacio montañoso según criterios botánicos, climáticos, topográficos o culturales de importancia variable para los unos y los otros. El clima frío con posibilidad de heladas nocturnas y la vegetación rala con formas en roseta son las características

más resaltantes y reconocidas al describir el páramo. A estas cualidades se superponen otras de orden cultural, pero igualmente importantes para los campesinos.

Los páramos son también el dominio de seres sobrenaturales cuya presencia resulta determinante en las relaciones mantenidas con las tierras de altura. Según dicen los habitantes de la cuenca, los “cheses”, “encantos” o “duendes” son los “dueños del páramo”. Pueden tener actividades parecidas a las de los hombres (agricultura, ganadería) quienes deben contar con su presencia cuando se aventuran en este espacio o lo utilizan. Aparecen algunas veces con formas humanas pero expresan más frecuentemente su cariño o su irritación hacia los hombres sea por la aparición misteriosa de una “huerta” de plantas medicinales o de una res perdida en el páramo, sea por cambios súbitos de la meteorología o del paisaje topográfico. Son particularmente aficionados a las lagunas, que los campesinos estiman peligrosas y poderosas y que conviene respetar. Las lagunas, como los demás seres que las habitan, constituyen una categoría sumamente importante en la cosmogonía campesina fuertemente vinculada con las culturas prehispánicas de los Andes venezolanos y colombianos (Clarac 1981, Osborn 1985).

Los campesinos andinos distinguen diferentes tipos de páramos: manso, bravo, verdadero, que expresan el grado de convivencia que existe entre hombres y seres naturales en estos espacios (López 1990). Los *páramos mansos* son los más tolerantes en relación con las actividades humanas, mientras que los *páramos verdaderos* son reacios a todo tipo de intervención y disponen de varios medios disuasivos (mal tiempo, pérdida, enfermedades pero también locura, desaparición o muerte). Estas entidades personificadas y activas que son los páramos pueden sin embargo amansarse ya que son sensibles a ciertas atenciones por parte de los humanos (comportamiento respetuoso y silencioso, ofrendas de “miche”, “chimó”) y pueden coger cariño a ciertas personas que deciden proteger. Cuando la presencia humana se hace más impactante, la alteración del ambiente puede llegar a “modificar substancialmente su cualidad de verdadero páramo o no” según un proceso de domesticación pero siempre en los límites que el mismo páramo permite (López 1992). Por ello, las fronteras entre los espacios sociabilizados, dominios de los hombres, y los páramos, territorio de los encantos, son flexibles y susceptibles de cambiar según como se desenvuelve y se transforma la relación sociedad-ambiente a lo largo del tiempo.

Sea Páramo *sensus stricto*, Subpáramo o Páramo Secundario, el ambiente manejado por los habitantes de Apure se caracteriza, desde los 2700 m s.n.m., por bajas temperaturas, arbustos de hojas pequeñas y el típico frailejón (*Espeletia schultzei*). En el pueblo de Los Nevados, se suele así designar a los habitantes de la cuenca alta como “gente de adentro” e incluso “parameros”, unos términos que adquieren a menudo una conotación despreciativa entre la gente del trigo. En cambio, según dicen los campesinos de Apure, “el páramo empieza donde se acaban los barbechos”. Casi todos están de acuerdo con ubicar el inicio del páramo en el límite dibujado por

las últimas tierras dedicadas al trigo o para algunos, con la frontera agrícola (rozas de papa). Aunque conocen las variaciones de su ambiente y utilizan criterios florísticos para caracterizarlos, sus cartografías del espacio se fundamentan en primer lugar sobre los usos que hacen del medio natural. Los páramos se definen localmente como las altas tierras inapropiadas para las actividades de labranza e inhabitadas, en forma permanente, por los hombres. Así, a pesar de que las fincas del alto Apure pertenecen a la región fitogeográfica Páramo descrita por los ecólogos (Monasterio 1980a), los campesinos utilizan este término para designar los amplios espacios que rodean cumbres y lagunas, espacios que no son, y que no fueron nunca – de memoria del hombre – cultivados por la comunidad campesina.

Es importante subrayar que los campesinos de Apure no se consideran como unos habitantes del páramo. Aunque ubican ciertas rozas en el páramo, sus casas están rodeadas por las tierras trigueras reputadas inhóspitas para los seres propios al páramo. En ello, se diferencian de los habitantes de Las González y de Micarache volteados hacia el cultivo de la papa que, la mayoría, dicen “vivir en un páramo” y estiman que hombres y encantos pueden establecerse en espacios que no están virtualmente separados (López 1990). Todo pasa como si, al instalarse en la cuenca alta y a proximidad del páramo, la gente del trigo hubiera desplazado la frontera imaginaria entre páramo manso y verdadero a mayor altura: al páramo manso de “los de adentro” parece corresponder el páramo verdadero de “los de afuera”.

3.2 LA IDENTIDAD TRIGUERA EN CUESTIÓN

La historia del poblamiento de Apure conjugada con sus particularidades físicas han conformado una unidad social y geográfica. Por lo tanto, Apure se diferencia de Los Nevados, del cual depende administrativamente y del cual se quisiera separar. Sus habitantes deseaban por ejemplo una escuela propia (ningún niño en edad benefició de educación escolar antes de 1989 en el Páramo de Apure) y llevaron a cabo acciones colectivas para obtenerla. Algunos quisieran también una iglesia, tal vez para lograr obtener un verdadero estatuto de pueblo. Tales aspiraciones se justifican por una parte por las distancias que separan ciertas casas de Apure de los servicios públicos (tres horas de caminata) y, por otra parte, por lo que Apure suele considerarse como un lugar marginal tanto espacialmente como socialmente.

La mayoría de las relaciones de trabajo, matrimonio y compadrazgo se desenvuelven entre habitantes de la cuenca alta cuyas visitas al pueblo son poco frecuentes ya que realizan con prioridad sus transacciones comerciales en Mérida y alrededores. Los caminos que transitan en estos viajes ni siquiera pasan por el pueblo. Del mismo modo, las reuniones de carácter religioso (rituales mortuarios, “paraduras”, devoción a los santos) se llevan a cabo entre integrantes de la comunidad

apureña. El desprecio ya evocado de la “gente de afuera” hacia los de “adentro” participa en consolidar más todavía la cohesión de la comunidad. Como ocurre en muchas regiones de montaña, las zonas de altura se consideran peligrosas, de clima hostil, territorios de seres sobrenaturales, mientras que sus habitantes se ven a menudo marginalizados respecto a las poblaciones de las tierras más bajas (Bouysson-Casagne 1982, Toffin *et al.* 1986). Cierta “gente de afuera” ubica así a los habitantes de la cuenca alta en el páramo y casi en los confines de la civilización ya que les atribuyen costumbres extrañas: comen “pura papa y arepas feas” de harina integral, no filtran el café, viven “aburridos” y “callados”, no se bañan, “son atrasados” cuando no son “chontales”, “brujos” o un poco “indios”.

El punto de vista de los habitantes de Apure es opuesto ya que se suelen presentar como “gente del trigo” y critican algunas prácticas de los que se alejaron de la tradición, por ejemplo al vender trigo maduro como adorno:

“El trigo es sagrado. Mira en El Hato, vendieron bastante trigo así, ¿de adorno dígame!, y ahora el trigo crece igual pero sin grano. ¿Si es para adorno, para que va a dar grano?”

El trigo es altamente valorizado en la escala de los gustos alimenticios de los habitantes de la cuenca alta y la papa, aunque apreciada y consumida diariamente, se considera como un alimento de calidad inferior. Las reglas de hospitalidad hacen que se ofrezca preferencialmente arepa y café al visitante, en particular cuando viene de río abajo. Cuando no es posible, se le brindará papa con largas y repetidas formulas de disculpas. Las cualidades nutritivas del trigo, que superan las de la papa, no son sin embargo explícitamente evocadas para explicar la preferencia aunque si lo son a menudo sus calidades gustativas. La mayoría de los campesinos dicen preferir el calendario agrícola del trigo al de la papa, por lo que la concentración de las actividades trigueras durante unos pocos meses hace que dispongan también de varios meses sin trabajo. Un carácter propio a las prácticas trigueras, ya subrayado y que resulta sin duda determinante en el mantenimiento de una orientación cerealera, lo constituye el trabajo colectivo. Las reuniones ocasionadas por las cosechas y labranzas tienen en efecto un importante papel de cohesión social entre los campesinos.

Los procesos de transformación necesarios para que el grano y el tubérculo sean presentados en forma de alimentos son bastante distintos, pero las preferencias no traducen una inquietud de economizar tiempo de trabajo ya que el trigo requiere una mayor dedicación que la papa. Es interesante constatar que las comidas a base de trigo son mucho más diversificadas y elaboradas que las que se realizan con papa: se hacen sopa de trigo partido, diferentes tipos de atol con harina de trigo, arepas y panes y excepcionalmente, el trigo tostado puede reemplazar el café mientras que las papas se comen solamente hervidas con o sin concha, o en sopas. En cambio, otras comunidades campesinas establecidas en el páramo y más directamente involucradas en el cultivo de la papa conocen una mayor

diversidad de comidas en base a la papa como por ejemplo el "sagú" e incluso dan usos medicinales a la papa (López 1990). En ello, los habitantes del Páramo de Apure se acercan efectivamente más a la "gente del trigo" establecida en el piso ecológico tradicionalmente dedicado al cereal que a los habitantes de los demás páramos.

Como alimento, el trigo goza también de mayor "respeto" en comparación con la papa. Los desechos de ambos productos (concha, afrecho) son aprovechados por los animales mantenidos cerca de la casa: cochino, perros, gallinas, gatos. Pero si estos reciben también de vez en cuando unas papas de la olla familiar, jamás se les concederá arepa. El perro constituye una excepción puesto que su dueño le suele brindar trozos de arepa mientras está comiendo. Conviene apuntar entonces que en la clasificación local de los animales, el perro ocupa un puesto privilegiado porque tiene más "sentido" y "fundamento" y en eso, se acerca más al hombre. Diferentes autores desarrollaron este tema en investigaciones etnozoológicas llevadas a cabo en comunidades campesinas de los Andes venezolanos (Clarac 1981, Rojas 1990).

Todo ello confirma la importancia que localmente se da al trigo profundamente enraizado en la tradición de los campesinos. Los habitantes del Páramo de Apure provienen de aldeas de menor altura de la cuenca Nuestra Señora y es probable que la importancia de la papa en su sistema de producción (rubro mayor) sea relativamente reciente, coincidiendo con su instalación en el nuevo ambiente. Así que paradójicamente para pobladores andinos, los campesinos de Apure dicen que "el trigo tiene más historia que la papa".

La connotación negativa que acompaña todo lo atribuido al indio en la tradición oral reseñada en Apure pudiera ser una explicación de la subutilización de los recursos alimenticios silvestres. Así mismo, las "comidas de indios", *Ullucus tuberosus* (Basellaceae, "ruba"), *Oxalis tuberosa* (Oxalidaceae, "cuiva"), *Apium leptophyllum* (Apiaceae, "micuy") que son unos tubérculos sembrados en muy pequeña cantidad, sólo se consumen en condimentos después de complicadas transformaciones. Sin embargo, se conocen las calidades agrícolas de estas plantas adaptadas al medio natural Páramo y que incluso se encontrarían en estado silvestre. Ni siquiera la papa, herencia mayor de las civilizaciones prehispánicas, es reconocida como tal por muchos habitantes de Apure y menos el maíz que no se da en las tierras de la cuenca alta. En cambio, la "cuiva" se prepara ocasionalmente como chicha, mazamorra e incluso se consume cruda en Gavidia (Lina Sarmiento, com. pers.) mientras que en otros páramos, los campesinos atribuyen todo el proceso de experimentación-domesticación relativo a la papa a antepasados indígenas e incluso nombran la papa silvestre original "Papa d'indio" (López 1992).

Si los campesinos se demarcan de orígenes indígenas mediante prácticas alimenticias, conviene subrayar que son también herederos de una tradición mediterránea que valorizó fuertemente el trigo en el plano simbólico. Los prejuicios alimenticios del Español, fundamentalmente cerealeros, hicieron dudar

del interés nutricional de los tubérculos y de las prácticas agrícolas asociadas. Así que hijos de las "encomiendas de pan coger" (Morales y Giacalone 1991) pero con un status de "gente del trigo" a veces cuestionado por los habitantes de río abajo por vivir en los límites (discutidos) del páramo, los campesinos de Apure prefieren el trigo a la papa y la papa a la "ruba". La distancia que establecen con la cultura andina vinculada por las creencias más directamente relacionadas con el páramo pudiera ser explicitada por siglos de opresión cultural puesto que la presencia española fue particularmente importante y temprana en la cuenca de Nuestra Señora.

3.3 ¿UN FUTURO MÁS "PARAMERO"?

El trigo está intrínsecamente ligado a la historia de la región y las tierras dedicadas a su cultivo son actualmente el lugar de la gran mayoría de los intercambios realizados entre campesinos. Por ello y a pesar de que los objetivos de la producción cerealera ya no son los del siglo XVI, es todavía en base a estas tierras trigueras que se organiza y se define la sociedad. Así como las tierras trigueras conforman el lugar de intercambios de los integrantes de la comunidad mediante el trabajo, el mercado de Mérida permite mantener relaciones con la sociedad global. Perpetuando los tipos de relaciones que caracterizaban el sistema cerealero mercantil colonial con intensidad variable según la conyuntura, el cultivo del trigo como la ganadería que le está asociada participan entonces igualmente de la tradición de los habitantes de Apure. A pesar de estar establecidos en la región natural del Páramo, ellos se diferencian como "gente del trigo" de las demás comunidades campesinas parameras, generalmente "volteadas" hacia el cultivo de la papa.

Pero si el trigo sigue siendo fundamental para esta sociedad campesina, su importancia es más simbólica que económica o alimenticia en lo actual. Hoy en día, la tendencia es a un incremento de las relaciones con las zonas paperas parameras en particular a través de las migraciones estacionales, las cuales conciernen en primer lugar a los jóvenes en busca de trabajos asalariados. En efecto, las posibilidades de trabajo en la ciudad y en la zona cafetalera no son tan importantes como en el pasado y tampoco se puede plantear, en vista de las técnicas actuales, un desarrollo del cultivo del trigo o un nuevo avance de la frontera agrícola. Durante los períodos en que el teleférico no funciona, los campesinos vuelven a utilizar los antiguos caminos y en particular el que une, vía páramo, Apure y Gavidia. Mientras que los matrimonios entre habitantes de la cuenca alta y baja se hacen más escasos todavía, algunos muchachos de Apure encontraron esposas en la zona del Páramo de Gavidia, lo que fortalece los lazos entre ambas comunidades. Por otro lado, es poco probable que se desarrollen relaciones con los pueblos trigueros ubicados río abajo en razón, en particular, del desinterés marcado de los habitantes de Apure por las actividades turísticas, las cuales movilizan actualmente toda la

energía de los Nevaderos. En fin, conviene subrayar que los campesinos de Apure ubican las innovaciones agrícolas deseadas para el futuro en los pisos más altos de su territorio: se preocupan por el mejoramiento del cultivo de la papa (en particular el control de los problemas fitosanitarios) y quisieran desarrollar la ganadería, la cual cumple actualmente un papel decisivo en su economía.

Aunque quisieron mantener su cultura triguera al implantar el cultivo a mayor altura, los habitantes de Apure evidencian también unas estrategias de diferenciación social positivas respecto a las poblaciones instaladas río abajo. Sus intentos de independencia, por ejemplo en la lucha para la escuela o en la importancia dada a los santos locales (San José, protector del ganado, posee un altar cerca de la Laguna de los Patos en el Páramo de Apure), marcan una distinción con el lugar de origen de sus antepasados al mismo tiempo que se acercan a otras comunidades parameras.

CONCLUSION

A la vez “gente del trigo” y “gente de adentro”, los campesinos de Apure supieron transformar su sistema de prácticas y algunas de sus referencias culturales para apropiarse un territorio marginal en el cual enraízan su identidad. Los espacios y las prácticas asociadas al trigo conservan por supuesto un papel predominante, pero existe igualmente un interés marcado hacia los recursos parameros y una voluntad de participación con el mercado regional. Desde este punto de vista, la forma en que los habitantes valorizan la ganadería resulta significativa. Los ingresos monetarios de la venta de queso tienen actualmente peso decisivo en el balance económico familiar. Al mismo tiempo, el tamaño y el impacto de los rebaños se ve limitado por la capacidad de carga del piso triguero, pastoreado en la estación seca. En fin, se atribuye a los bovinos cierta aptitud para convivir con los “dueños del páramo” quienes se amansan con la presencia de ganado. La ganadería resulta así integrada, para los habitantes de la cuenca alta, a las actividades trigueras, parameras y mercantiles. En ello, y hasta el día de hoy, los campesinos parecen haber logrado una suerte de “integración negociada”, según la cual los procesos de innovación técnica se sustentan de la tradición campesina de manera a “integrarse en la sociedad global sin perder su identidad y tradición” (Rabey 1989). Ahora bien, aunque dieron pruebas de dinamismo y de capacidad de innovación, los habitantes disponen todavía de pocos recursos materiales para enfrentar, por ejemplo, los altibajos de la economía regional o el aumento de la densidad de población local. A pesar de ello, las relaciones que mantienen con su entorno natural y sobrenatural esbozan las pautas de un nuevo equilibrio, tanto ecológico como simbólico, entre sociedad y ambiente.

Bibliografía

- Arcilla Farias, E. 1973.
Economía Colonial de Venezuela. Italgráfica, Caracas.
- Ataroff, M. y M. Monasterio 1987.
 Ecología y Desarrollo en Los Andes Tropicales: Pisos de vegetación y asentamientos humanos. En: *Actas del IV Congreso Latinoamericano de Botánica, Simposio Ecología de Tierras Altas*, pp. 65-81. Bogotá.
- Blandin, P. 1986.
 Bioindicateurs et diagnostic des systèmes écologiques. *Bulletin d'Ecologie* 17: 257-289.
- Bouysson-Casagne, T. 1982.
 Pomme de terre et maïs chez les Aymaras des hauts plateaux de Bolivie. *Journal d'Agriculture Traditionnelle et de Botanique Appliquée* 29 (3/4): 321-330.
- Carnevali, A. 1944.
Aspectos económicos y sociales del cultivo del trigo en los Andes. Organización de Bienestar Estudiantil, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Clarac de Briceño, J. 1981.
Dioses en Exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida. Fundarte, Caracas.
- Clarac de Briceño, J. 1985.
La persistencia de los Dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida.
- Cortés, M.E. y V. Toledo 1991.
 La importancia de las estrategias indígenas en el trópico húmedo de México. En: *Enfoques de Ecología Humana Aplicados a los Sistemas Tradicionales del Trópico Americano* (J.J. San José y J. Celecia, eds.), pp. 423-477. CIET/UNESCO, Caracas.
- de Robert, P. 1991.
 Immigration et transformation dans les Andes du café: le cas de Mucunután. *Geodoc* 36: 44-60.
- de Robert, P. 1993.
Prácticas campesinas en el Páramo de Apure: fundamentos ecológicos, económicos y sociales de un sistema de producción andino (Cordillera de Mérida, Venezuela). PhD. Tesis, Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes, Mérida. 341 pp.
- de Robert, P. y M. Monasterio 1993.
 Prácticas campesinas en el Páramo de Apure, Edo. Mérida, Venezuela. En: *Uso de recursos naturales en las montañas: Tradición y transformación* (M. Rabey, ed.), pp. 37-54. MAB-UNESCO, Montevideo.
- Duby, G. 1977.
L'économie rurale et la vie dans les campagnes dans l'occident médiéval (France, Angleterre, Empire, IX^o-XV^o siècles). Flammarion, Paris.

- López del Pozo, E. 1990.
Etnobotánica de los páramos venezolanos. MSc. Tesis, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- López del Pozo, E. 1992.
Páramo: Diferentes visiones. En: *El Cuaternario de la Cordillera de Mérida, Andes Venezolanos* (C. Schubert y L. Vivas, eds.), pp. 109–121. Universidad de Los Andes/Fundación Polar, Mérida.
- Monasterio, M. 1980a.
Los páramos andinos como región natural. Características biogeográficas generales y afinidades con otras regiones andinas. En: *Estudios Ecológicos en los Páramos Andinos* (M. Monasterio, ed.), pp.15–27. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Monasterio, M. 1980b.
Poblamiento humano y uso de la tierra en los altos Andes de Venezuela. En: *Estudios Ecológicos en los Páramos Andinos* (M. Monasterio, ed.), pp.170–197. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Monasterio, M. 1993.
Ecología agraria en la Cordillera de Mérida. Políticas de investigación para la gestión rural. En: *Uso de recursos naturales en las montañas: Tradición y transformación* (M. Rabey, ed.), pp. 29–36. MAB-UNESCO, Montevideo.
- Morales, A. y R. Giacalone 1991.
Caracterización histórica del ciclo triguero en los Pueblos del Sur de Mérida (Venezuela). En: *Enfoques de Ecología Humana Aplicados a los Sistemas Tradicionales del Trópico Americano* (J.J. San José y J. Celecia, eds.), pp. 233–261. CIET/UNESCO, Caracas.
- Morlon, P. 1989.
Du climat à la commercialisation: l'exemple de l'Altiplano péruvien. En: *Le risque en agriculture* (M. Eldin y P. Milleville, eds.), pp.187–224. ORSTOM, Paris.
- Osborn, A. 1985.
El vuelo de las tijeretas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Rabey, M. 1989.
Technological continuity and change among the Andean peasants: opposition between local and global strategies. En: *What's new ? A closer look at the process of innovation* (S. van der Leeuw y R. Torrence, eds.), pp. 167–181. Unwin Hyman, London.
- Redaud, L., P. de Robert, M. Mothes, C. Maytín, F. Matos, M. Montilla, M. Monasterio e I. Garay 1991.
Caracterización del Sistema de Producción Agrícola de Los Nevados, Sierra Nevada de Mérida, Venezuela. En: *Enfoques de Ecología Humana Aplicados a los Sistemas Tradicionales del Trópico Americano* (J.J. San José y J. Celecia, eds.), pp. 153–198. CIET/UNESCO, Caracas.

Rojas, B. 1990.

La Concepción del Indio en la Cordillera de Mérida. *Boletín Antropológico* 7: 7-11.

Samudio, E. y D. Robinson 1989.

The jesuit estates of the college of Mérida, Venezuela, 1629-1767. Department of Geography, Syracuse University, Syracuse, NY.

Sarmiento, L., M. Monasterio y M. Montilla 1990.

Succession, regeneration and stability in high andean ecosystems and agroecosystems: the rest-fallow strategy in the "Paramo de Gavidia", Mérida, Venezuela. *Geographica Bernesia, African Studies* A8: 151-158.

Suárez, M.M. 1982.

Fincas familiares en los Andes. Cuadernos LAGOVEN, Caracas.

Suárez, M.M. y R. Torrealba 1985.

Tendencias recientes en las migraciones humanas: el caso de los Andes venezolanos. En: *Informe sobre los conocimientos actuales de los ecosistemas andinos*, Vol. 3, *Los Andes Septentrionales: cambios ambientales y culturales*, pp. 99-111. UNESCO-MAB, Montevideo.

Toffin, G., C. Jest y D. Blamont 1986.

Les populations de la région Ankhu Khola-Trisuli. En: *Les collines du Népal Central. Ecosystèmes, structures sociales et systèmes agraires* (J.F. Dobremez, ed.), Vol. 1: 79-118. Institut National de la Recherche Agro-nomique, Paris.

Tulet, J.C. 1984.

La résistance des communautés céréalières dans les Andes vénézuéliennes, enquête dans le bassin du Río Nuestra Señora. *Geodoc* 26: 63-83.

Velázquez, N. 1986.

Los Resguardos de Indios y la formación de circuitos económicos en la Provincia de Mérida (siglo XVII). MSc. Tesis, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.